

DOSSIER 1

GREGORI MAYANS EN EL TERCER CENTENARI
DEL SEU NAIXEMENT

Coordinació

Antonio Mestre Sanchis
Universitat de València



PRESENTACIÓN

Dado que últimamente la persona y la actividad intelectual de Gregorio Mayans han sido objeto de minuciosos estudios, hemos pensado centrar las páginas de Saitabi, dedicadas a conmemorar el III Centenario del nacimiento del erudito, en el entorno de su actividad cultural. Son conocidos los múltiples aspectos de su producción literaria: jurisprudencia (con las ediciones en Valencia, Leiden, La Haya o Ginebra), retórica, historia o sus estudios sobre la cultura latina. Sin embargo, ha quedado más marginado el entorno –colaboradores, amigos y discípulos– cuyo conocimiento puede contribuir a esclarecer el marco intelectual en que Mayans desarrolló su actividad.

Empiezo por dos alemanes, corresponsales de don Gregorio. El primero en la cronología, el barón Schönberg, aparece en la órbita mayansiana en 1730, apenas unos meses después de haber fracasado en sus oposiciones a la pavorde de Leyes. El erudito intentó abrirse paso en Europa por dos medios: el editor lionés Roque Deville y el noble sajón barón Schönberg. Las esperanzas depositadas en el impresor no respondieron en la realidad a las expectativas iniciales y quedaron limitadas a la edición de *Tractatus academici* de Puga (1735) y de unas *Cartas de Nicolás Antonio y de Antonio de Solís* (1733). Schönberg, por su parte, lo puso en relación con Mencke, lo que permitió la publicación de «Nova literaria ex Hispania» en *Acta eruditorum*, la famosa revista de Leipzig (1731) y la difusión en Alemania de las cartas latinas mayansianas. Esto explica que *Epistolarum libri sex* fuera reimpresso en Leipzig en 1737. Por lo demás, Schönberg fue el mediador entre Mayans y Pierre D'Hondt, lo que permitió la edición de la *Historia latina* del P. Mariana con la continuación del trinitario valenciano José Manuel Miñana.

El artículo de Santiago Alcixos nos proporciona una serie de datos curiosos del interés de los escritores alemanes por los libros hispanos, las gestiones de Mayans para conseguir saciar las exigencias bibliográficas del adinerado Schönberg, que acabó arruinado y obligado a vender su preciosa biblioteca, comprada por otro amigo de Mayans, el jurista, hombre de negocios y político Gerardo Meerman, que creó una espléndida biblioteca con abundantes fondos de libros españoles.

El segundo colaborador alemán, incluido en este volumen, es el pastor luterano C.C. Puer, agregado cultural del gobierno de Dinamarca. En su venida a España pasó por su patria nativa (Hannover) y recibió el encargo de David Clement, corresponsal del erudito y editor del *Specimen bibliothecae hispano-maiansianae* (1753), de dirigirse a Mayans. La buena acogida del valenciano, la frecuente correspondencia literaria y la visita de Puer a Oliva, consiguieron consolidar una valiosa colaboración intelectual.

Jorge Benavent, dentro de una visión de las relaciones del erudito con los hombres de letras del Imperio, nos expone el alcance de las aportaciones de Puer en la difusión de las obras de Mayans en Alemania: traducciones, contacto con la Universidad de Gotingen (donde se conservan papeles y numerosos libros del erudito), colaboración intelectual con Froben, abad de San Emerano y Príncipe del Imperio, que preparó la edición de las obras de Alcuino.

Después de los dos colaboradores alemanes, aparece un clérigo, apasionado crítico y exaltado reformista, que años después fue canónigo de Valencia. Juan Bautista Hermán era sobrino del párroco de san Roque de Oliva —con el mismo nombre y apellido— que mantenía sincera amistad con el erudito durante los años de retiro en su casa solariega. Resulta, por tanto, lógico que don Gregorio aconsejara al joven clérigo en su formación intelectual y mantuvieran a lo largo de su vida cordiales relaciones. El erudito aconsejaba serenidad ante la fogosidad de Hermán, le transmitía sus ideas reformistas, pero dentro de un mayor equilibrio. Sin embargo, también recibió noticias bibliográficas del joven amigo, en especial durante los años en que el clérigo residió en la Corte, en el círculo de Campomanes y de Aranda. La fogosidad de Hermán le creó más de un problema con la curia diocesana durante el pontificado de Andrés Mayoral. Nombrado canónigo de Valencia con el apoyo del gobierno, Hermán mantuvo una actitud crítica con el arzobispo Fabián y Furo que acabó encarcelándolo en el convento franciscano de Agres.

El estudio de Vicente León, basado en la correspondencia confidencial, nos muestra una faceta crítica de los clérigos inconformistas. De acuerdo, en el fondo, con las ideas del erudito, Hermán cargó las tintas contra los círculos que rodeaban a Mayoral y, de manera especial, con los sobrinos del Arzobispo. Un aspecto más del mundo mayansiano, complejo y un tanto sorprendente. Un clérigo abierto a las nuevas ideas y que, desde Madrid, habla al erudito de libros de difícil adquisición, entre ellos de Rousseau, cuyas obras deseaba adquirir el regidor valenciano Benito Escuder.

Finalmente, dos valencianos que, por su actividad intelectual, tienen personalidad destacada dentro del panorama cultural de la Valencia del XVIII y de la Ilustración española: Pérez Bayer y Juan Bautista Muñoz.

Bayer fue una fuerte personalidad: catedrático de hebreo en las universi-

dades de Valencia y de Salamanca, miembro de la comisión de Archivos creada por el gobierno para atemorizar a la Curia Romana en vísperas del Concordato de 1753, canónigo de Barcelona, becado por el gobierno para ampliar estudios en Roma, canónigo de Toledo, preceptor de los Infantes reales, arcediano de la catedral de Valencia y bibliotecario mayor de Carlos III. Las relaciones con Mayans constituyen un capítulo básico en la vida de Bayer. Al erudito le debió consejos para la adquisición de su formación humanista y apoyo en sus pretensiones académicas. Con la protección de colegiales y jesuitas, Bayer logró hacerse conocer en la corte y, hábil en sus relaciones personales, cuando vio el viraje político producido, supo acercarse a los mantefistas, que vieron en su persona un instrumento adecuado para combatir a colegiales y jesuitas. Bayer sucedió a los padres de la Compañía en el cargo de preceptor de los Infantes reales y él fue el artífice de la campaña contra los colegiales y el artífice de su anulación. Finalmente, las relaciones con Mayans se enturbiaron, cuando, expulsados los jesuitas, se pretendía una reforma de la Universidad. Los intereses de ambos fueron encontrados, y el poder político se manifestó favorable a Bayer, que contó, además, con el apoyo de la escuela tomista a la que por su formación pertenecía.

En 1782, Bayer emprendió un viaje literario de gran ambición. El texto, de que se poseían varias copias, ha sido publicado recientemente, gracias al trabajo de Antonio Mestre, Pérez García y Jorge Catalá. Ahora, Cayetano Mas y Juan Manuel Abascal analizan la importancia de sus aportaciones para el conocimiento de la zona de Valencia y Murcia. En este sentido, adquiere especial valor la relación de inscripciones hoy desaparecidas. Es, en el fondo, el testimonio del interés por la epigraffa en una línea que, desde el deán Martí, pasando por Mayans, encuentra un bello testimonio en el viaje de Pérez Bayer.

El otro ilustrado valenciano del entorno de Mayans aquí aludido es Juan Bautista Muñoz. Sus relaciones con Mayans fueron más tardías, pero también intensas y cordiales. Muñoz fue el profesor de matemáticas de los hijos de don Gregorio, entró en su biblioteca, asistía a las tertulias literarias en casa del erudito y de él aprendió su amor por los humanistas y por la historia crítica. En un momento concreto, después de la expulsión de los jesuitas y la creación del Real Instituto de san Isidro, Mayans auspició el nombramiento de Muñoz para la cátedra de Retórica, pero pudo más la atracción del cargo propuesto por Pérez Bayer: cosmógrafo mayor de Indias. Por lo demás, la carrera de Muñoz estuvo marcada por su nombramiento de cronista de Indias y, como consecuencia, el encargo de redactar una *Historia del Nuevo Mundo* que constituyera la réplica a la *Historia de América* del británico Robertson. También en esta tarea recibió los consejos de don Gregorio, como confesó explícitamente el cronista. Pero, sobre todo, el

nombramiento llevó como consecuencia la creación del Archivo de Indias, gracias al esfuerzo y trabajos de Muñoz.

El trabajo de Nicolás Bas viene a esclarecer un aspecto de la vida intelectual del cronista de Indias: la formación de su biblioteca. Porque en el Siglo de las Luces las bibliotecas dejan de ser objeto exclusivo de los monarcas o de los nobles. Los burgueses adinerados o los intelectuales se interesan por la adquisición de libros, tanto en Europa como en España. Este interés provoca, por ejemplo, que un impresor alemán, de Hannover, publique una serie de volúmenes dentro de una colección titulada *Bibliothèque curieuse*. En esa colección aparecieron catálogos de grandes bibliotecas, como la de Gerardo Meerman y el *Specimen bibliothecae hispano-maian-sianae* (1753), con la relación y juicio crítico de los libros de gramática y retórica conservados en la biblioteca del erudito valenciano. También conocemos bibliotecas de ilustrados españoles como Meléndez Valdés o Jovellanos. Ahora, Bas nos ofrece un ejemplo de la formación de la biblioteca de un ilustrado valenciano.

Con ello, creemos haber conseguido una visión bastante completa del entorno de colaboradores y amigos de don Gregorio. Falta Juan Antonio Mayans, el hermano del erudito y más inmediato colaborador, que fue objeto de la tesis doctoral de Amparo Alemany. Aquí hemos incluido dos colaboradores extranjeros (Schönberg y Pfluer), un clérigo reformista (Juan Bautista Hermán) y dos amigos-discípulos (Pérez Bayer y Juan Bautista Muñoz) que, por múltiples razones alcanzaron merecida fama.

Antonio Mestre Sanchis
Universitat de València